

LA CRISIS FUTURA

Es excepcional la prueba de lo inadaptable que resulta nuestra patria al régimen político que legalmente rige, porque después de un siglo de establecerlo los legisladores, ni el país tiene opinión sobre los problemas que le afectan, ni elige sus Cortes, ni salen de éstas los Gobiernos, sino que éstos traen sus mayorías que les aprueben los proyectos que, al ser Poder, se les ocurre que conviene presentar, y caen del Poder cuando sus discordias intestinas les obligan a dimitir, sin obedecer a variaciones en la opinión pública, que, como hemos dicho, no existe, salvo si se trata de la leyenda sobre algún personaje, al cual se odia ó se ensalza, sin discernir por qué; materia en la que continuamos á la altura de los que calificaron de Deseado á Fernando VII ó de borracho á José I, cuando ni aquél adornó nunca ninguna cualidad que lo hiciera deseable, y si poseía condiciones muy condeñables, ni éste ofreció jamás ofrendas á Baco.

Los momentos actuales nos ofrecen nuevas comprobaciones de que aquí el régimen es una ficción en el que, para mayor contraste, es la Corona quien quiere observarlo, pero se encuentra sin ninguno de los elementos para ello.

Así vemos que, por haberse dividido el partido gobernante, no puede funcionar el Gabinete Romanones con las Cortes actuales, ni de éstas parece que pueda salir otro ministerio que con ellas pueda actuar, por lo que se impone la disolución de las Cámaras.

Tal eventualidad da ocasión para que se discuta á quién debe darse el decreto de disolución, pues hay hasta cuatro ó cinco candidatos. En buenas prácticas del régimen el decreto debe obtenerlo el partido ó la conjunción política cuyas soluciones para los problemas nacionales obtengan más común asentimiento.

Pues veamos lo que ocurre.

Esos problemas ni son pocos ni menos sin trascendental importancia.

Descuella, en primer término, el problema financiero, hay que ir á restablecer la normalidad, la nivelación de los presupuestos. ¿Qué nos ofrecen sobre el particular las entidades políticas á quienes pudiera entregarse el Poder? ¿Creen posibles impuestos nuevos ó elevar los actuales? Si no lo creen, ¿qué han pensado para hacer efectiva la percepción total de los que rigen y en los que á ojos vistas, se deja de cobrar una enormidad? Por todos los pueblos, centenares de establecimientos industriales de todas clases que no tributan; por las capitales, otros centenares que tributan menos de lo que legalmente deben; propiedades rústicas y urbanas, ó exentas, ó casi exentas, de tributar, y hasta los impuestos ligeros, como el timbre de anuncio y recibos sin satisfacerse, incluso en anuncios llamativos en los tranvías de la capital de la Nación, en una palabra, por todas partes la defraudación al Erario público, por ninguna parte el plan y la energía para remediarlo.

La Deuda pública tiene una parte, que es la Exterior perpetua, en situación excepcional por varios conceptos; ¿qué se piensa sobre ella? ¿Se ha olvidado ya todo lo que se proyectó sobre ese problema?

Las Clases pasivas ¿es otro problema sin solución? ¿Se va, sin embargo, á ir reconociendo derechos pasivos á nuevos Cuerpos? ¿No atacamos ya el problema de ese capítulo de gastos?

Así podríamos ir señalando temas del problema financiero y preguntando qué soluciones se ofrecen.

Otro problema nacional es el del abaratamiento de las subsistencias. ¿Qué soluciones nos ofrecen los partidos á ese grave problema que tanto contribuye á la depauperación de la raza?

Un nuevo problema ha surgido, inevitable, aunque los pacifistas sostengan otra cosa, con la ocupación del Norte de Marruecos. Ese problema exige que se fije lo que es indispensable realizar, que se distribuya el esfuerzo de suerte que se pueda soportar y que se escogite la fórmula. ¿Qué sabemos de todo eso?

El problema del Mediterráneo, después de la entrevista de Cartagena, se agrava cada día, y España continental é insularmente resulta complicada en primera fila en ese problema: cualquiera que sea el platillo á que se incline, así como si quiere permanecer en el fiel de la balanza, lo que ha de ser muy difícil, requiere medidas que no se improvisan; la ley de Escuadra, Ferrándiz, es ya insuficiente; quizá la neutralidad, al principio, y una actitud en un sentido luego, pudiera ser de gran provecho; pero, ¿qué se prepara para defensa de nuestras costas y archipiélagos? Claro es que no pedimos revelación de las defensas, ¿pero dónde están las obras y los encargos de material de guerra fijo y flotante? ¿Dónde los créditos? El mismo Ejército, ¿qué hay so-

bre dotarlo de numerosa artillería? Esos pequeños Estados balcánicos nos han asombrado con el número y calidad de sus piezas; y la sexta potencia de Europa, ¿qué se propone sobre extremo tan transcendental, y que la experiencia ajena y la propia se encargan de confirmar su importancia?

Los pacifistas podrán sostener que no se debe hacer ningún sacrificio para eso; interin no se desarrolle más la riqueza nacional; pero el extranjero no espera; si acaso acecha, y pudiera la indefensión producir un desastre aun para la deficiente riqueza nacional existente.

Portugal constituye otro problema grave; se cree que con proclamar y practicar la neutralidad para sus disturbios interiores está dicho todo. Esa neutralidad es una solución indudablemente, y la más justa y conveniente, y hay que reconocer que es sostenida con bastante unanimidad por la pequeña parte de opinión pública que hay en España; pero ¿si surge el problema de la intervención de alguna nación europea en el pueblo hermano, se deberá mantener la abstención también para ese problema?

¿Podemos ser extraños entonces á lo que en la península ibérica haga alguien que no sea ni español ni portugués? Si no hemos de soportar eso, como las resoluciones de esa índole no se improvisan, requieren trabajos diplomáticos previos y otros que no es preciso detallar. ¿Qué piensan sobre ello los que gobiernan y los que están en potencia de gobernar?

De orden interior, aún podíamos ir señalando otros problemas graves respecto de

los que nada se nos dice; pero aun cuando ellos sean de superior jerarquía que los anotados, al ser interiores da más espera, lo que no ocurre con los que se relacionan con el exterior y con la Hacienda, base esta de solución para unos y para otros.

En cambio de la ausencia de esas materias en las manifestaciones de los políticos y en la propaganda en la Prensa, damos grandísima importancia á anécdotas, rivalidades é intrigas relacionadas con nuestros gobernantes actuales ó futuros, cualquiera creería que España es una nación tan feliz políticamente que, no teniendo problemas que resolver tiene que ocupar el tiempo con la chismografía ó el agravio personal.

Y aún hemos de decir algo más; cuando no se desciende á esas pequeñeces se inventan, cuestiones ó problemas, modificar, por ejemplo, la Constitución, etc., etc.; pero no se va al estudio de los que la realidad plantea con carácter de urgencia.

Ante esta situación, ¿qué marcha debe seguir la política cuando se acerque al momento de la crisis futura?

A nuestro juicio, sino hemos de continuar, como hasta ahora, cambiando de Gobiernos, por los pequeños motivos, como dicen los franceses, se impone un debate parlamentario sobre los grandes problemas enunciados, que las colectividades políticas, por boca de sus jefes, fijen su programa, que se mueva la opinión, y entonces la Corona estará capacitada para resolver sin que los que atacan permanentemente el régimen, abusando de las falsedades y de la necedad del vulgo, pueda inventar una superchería más y atribuir la responsabilidad de la solución al criterio personal del Poder moderador.

EL C. DE ALBAY

EL ABANICO DE LA REINA

Reproducimos con el mayor placer un hermoso artículo de fondo publicado por «El Liberal», de Bilbao. Benigno Varela, que tantas veces combatió en estas columnas el flamenquismo imperante, publicará en nuestro próximo número un artículo en el que también se destaca el gesto noble y sentimental de nuestra hermosa Reina, escondiendo la mirada llena de horror tras el abanico para no presenciar la barbarie torera en el coso de Santander.

«La serie de corridas terminó con una que no pasará ciertamente á la historia de las fechas memorables del arte taurino. Ni el sol quiso prender fulgores en las plumas rizadas de los sombreros de las damas, ni bruñir las lentejuelas y caireles de los lidiadores. Las faenas vistosas y afortunadas pasaban como el brillo de un relámpago. El pueblo soberano desmayaba bajo el influjo del hastío. Quizá el ardor de algunas ovaciones se pueda explicar también, porque el ruedo no subía fuerza de sugestión suficiente á sujetar la atención apasionada del público de toros. El público se cansaba y aburría.

Y sin embargo, en la Plaza estábamos asistiendo á un episodio digno de ser transmitido por la boca difusiva del periódico hasta el último rincón del territorio nacional. Allí, en el palco presidencial, la Reina rubia, entre el oro de los entorchados de sus generales, se sobrecoja de horror á la vista de la sangre derramada en la arena, de los caballos despanzurrados y agonizantes, del peligro inminente de los toreros audaces. Su rostro lívido se ocultaba en el rico varillaje del abanico, porque los ojos educados en

ENTURBIADORA DE CORRIENTE



EL GUARDA.—¡Eh, amiga, que eso debe lavarse en casa, si la tienee..!

la serenidad del ambiente campesino no consintieran el empuje de la tragedia.

Faltaba allí el genio de Maupassant para engarzar en su prosa agitada los últimos momentos de la bestia—sacrificada al placer de la pasión tormentosa, después de agotada en el trabajo—y la sensibilidad de Darío, el de la barba florida, para rimar en estrofas fragantes las discretas emociones del abanico gentil.

En el alma de los poetas y de los sentimentales queda el tema acariciando al corazón. Los políticos no debieran abandonarlo al ensueño de los rimadores. Porque, sea cualquiera la torre desde la cual avizoremos, los sentimientos de una Reina ejercen soberanía hasta en el recoveco más escondido del pueblo. Se filtran en la educación de los hijos; irradian ejemplaridad en las altas cumbres sociales, donde muchas veces se deciden los destinos de la nación; pueden ser una preciosa garantía de ternura y piedad en momentos populares de tribulación y desgracia.

Más, mucho más que su corona, vale la emoción de la augusta dama, que en el rico varillaje de su abanico ocultaba inquieta la lividez de su amargura. Es un glorioso timbre de mujer y de madre.

Reina y Soberana del sentimiento femenino, le hemos dirigido ayer íntimamente la oferta de nuestros respetos y nuestra profunda simpatía.

JORNADAS REALES

SS. MM. en Bilbao.

Sábado 23.

Esta mañana, á las siete y media, llegó en automóvil á Bilbao el Príncipe don Jenaro, hermano del Infante D. Carlos.

El augusto viajero, que procedía de Cannes, pasó á bordo del *Giralda*, para saludar á SS. MM.

También cumplieron esta mañana á los Reyes el gobernador y el presidente de la Diputación provincial.

Estos se trasladaron después á tierra, en unión del comandante general de Alabarderos, Sr. Aznar, que quería visitar los pueblos del Abra; pues no había vuelto á ellos desde que estuvo cuando la guerra civil.

Los excursionistas estuvieron en Algorta, Santurce y Las Arenas, regresando á Bilbao al medio día.

A las cuatro de la tarde pasaron en tren especial, con dirección á San Sebastián, el Príncipe de Asturias y sus augustos hermanos.

Las autoridades civiles y militares, numerosas representaciones y varias personalidades se habían trasladado previamente al apeadero de Basurto, con objeto de saludar á los infantitos.

Momentos antes de la arribada del tren llegó en automóvil la Reina Doña Victoria, acompañada de la duquesa de San Carlos.

A los pocos minutos apareció el con-voy. Los augustos niños, que venían asomados á la ventanilla, saludaron á su madre con ostensibles muestras de alegría.

La Reina subió inmediatamente al vagón, y besó y abrazó con efusión á sus hijos, que no cesaban de pedirla que se fuese con ellos á San Sebastián.

La augusta señora los disuadió, diciéndoles que dentro de muy pocos días iría, y que en aquella capital les estaba esperando la Reina D.^a Cristina.

La Infantita Beatriz tuvo que ser, además, consolada por Doña Victoria; pues estaba muy contrariada por haber perdido un diente, que se le cayó en el camino y que había guardado para enseñárselo á su augusta madre.

La Reina, el gobernador y el alcalde marcharon en el tren Real hasta Zuazo, desde cuya estación regresaron, en automóvil, á la capital.

Tanto en Basurto como en Zuazo, fueron objeto de grandes aclamaciones la Reina y los Infantitos.

Cuando Doña Victoria llegó á Bilbao, ya estaban preparados para marchar á presenciar el anunciado partido de *football el Rey*, el Infante D. Carlos y los Príncipes Jenaro, Felipe y Raniero.

Todos juntos se dirigieron, á las cinco y media, al campo del Athletic, donde

el público les recibió con entusiastas vítores y aplausos.

Al entrar en la tribuna le fué entregada á la Reina un magnífico ramo de flores.

Quedó vencedor el Shephed Busch, de Inglaterra.

A las ocho se retiraron los Reyes, siendo despedidos con nuevas manifestaciones de entusiasmo.

Los Soberanos recorrieron en automóvil las calles céntricas de Bilbao, trasladándose al Abra, para embarcar en el *Giralda*.

El Rey ha ofrecido 1.000 pesetas y una copa para el concurso agropecuario que se ha de celebrar en Bilbao los días 6 al 10 de Septiembre.

Domingo 24.

Esta mañana, á las diez, oyeron misa los Reyes y los Infantes á bordo del *Giralda*.

Ofició el superior de los Agustinos de Portugalete, asistiendo al acto todo el alto personal palatino.

Terminada la misa se dirigieron el Rey, el Infante D. Carlos y los Príncipes Felipe, Raniero y Jenaro, todos ellos vestidos de balandristas, al Sporting-Club, donde permanecieron largo rato conversando con varios socios.

A las once y media dieron comienzo las regatas, con la mar tranquila y poco viento.

El resultado de ellas fué el siguiente:

Serie de siete metros: Primer premio, regalo de D. Horacio Echevarrieta, al *Giralda III*, patroneado por el Rey y el Príncipe D. Felipe, y segundo premio, consistente en un regalo del Sporting, al *Astur*, del Real Club Astur.

Serie de los *sonderklasse*: Primer premio, ofrecido por el senador D. Martín Zavala, al *Dóriga I*, y segundo premio, del Sporting, al *Mi suegra*, de don Juan Zavala.

Serie de seis metros: Primero, regalo de D. Juan Zavala, al *Gerineldo*, de don José Luis Bayo, y segundo, también regalo del Sporting, al *Barandil*, del Monarca, patroneado por el Infante don Carlos y el Príncipe D. Jenaro.

El Príncipe D. Raniero tomó parte también en las regatas, patroneando el *Asphodel*, del Infante D. Carlos.

La Reina Doña Victoria desembarcó á las once, trasladándose en una lancha gasolinera á Las Arenas, por donde dió un paseo á pie, acompañada de la duquesa de San Carlos. Al medio día regresó, sin novedad, al *Giralda*.

En este momento se dispone la Real familia á marchar á la plaza de toros, para presenciar la corrida de esta tarde.

Desde el muelle se trasladarán Sus Majestades y Altezas en automóviles.

Lunes 25.

En las regatas celebradas por la mañana tripularon el balandro *Tonino* Su Majestad el Rey y el Infante D. Felipe. La Reina, con la duquesa de San Carlos, el «Hispania». D. Jenaro y D. Raniero, el «*Giralda III*».

A causa de la escasez del viento se redujo á 9 millas la distancia de 18, que se había marcado.

El resultado fué el siguiente:

Serie de 15 y 10 metros, que se corrieron unidas: Primer premio, copa de D. José Martínez Rivas y 1.000 pesetas, al *Tonino*, de S. M. el Rey, que hizo el recorrido en 2 horas, 4 minutos y 47 segundos. Segundo premio, copa de D. Federico Moyúa y 600 pesetas, al *Hispania*, en 2 horas, 7 minutos y 28 segundos.

Serie de 8 metros: Primer premio, copa de D. Alberto Aznar y 500 pesetas, al *Sogalinda V*, del conde de Zubiria, matrícula de Bilbao, en una hora, 55 minutos y 33 segundos. Segundo premio, del Sporting y 250 pesetas, al *Carmen II*, de D. Fernando Pombo, matrícula de Santander, en 2 horas, 17 minutos y 16 segundos.

Serie de siete metros Primer premio, copa de D. Enrique Careaga y 450 pesetas, el *Navia*, de D. José María Chavarrí y D. Luis Arana, matrícula de Bilbao, en una hora, cincuenta minutos y treinta y dos segundos. Segundo premio, regalo de Sporting y 200 pesetas, el *Santander*, del Sr. López Dóriga, matrícula de Santander, en una hora, cincuenta y nueve minutos y veintitres segundos. Tercer premio, regalo del Sporting y 100 pesetas, el *Giralda III*, de

S. M. el Rey, en dos horas y un minuto.

Por la tarde se juega la regata para yates de seis metros y *Sonderklasse*, en la que no toma parte el Rey, que visita el crucero alemán *Ansa* con el Infante Don Felipe.

El Sr. Gasset, después de almorzar, sometió á la firma de S. M. el Rey varios decretos, y regresó en automóvil á Zarauz.

A las cuatro de la tarde el Rey y la Reina, con el Príncipe D. Felipe y el séquito palatino, salieron del *Giralda* para trasladarse al crucero alemán *Hansa*, donde fueron recibidos con todos los honores á los acordes de la Marcha Real.

Todos los oficiales y marineros, que estaban formados sobre cubierta, lanzaron hurras.

El buque estaba profusamente adornado con flores.

Saludó el comandante á los Reyes y entregó un magnífico ramo de flores á Doña Victoria.

Algunos guardias marinas realizaron ejercicios de gimnasia, esgrima, zafarrancho y lanzamiento de botes.

El Rey les felicitó por la precisión de los movimientos.

Luego los Reyes pasaron á la cámara, donde se les sirvió un champagne de honor.

Brindaron el comandante del *Hansa* y D. Alfonso por la Familias Reales y por la prosperidad de los países respectivos.

Los Reyes fueron despedidos con los mismos honores que se les tributó á la llegada.

Regresaron al *Giralda*, donde el Rey cambió el uniforme de almirante por el del Sporting-Club.

Luego marchó á Las Arenas, donde se celebraba el reparto de premios del Concurso de ganadería y maquinaria agrícola.

Al desembarcar el Rey en el muelle de Las Arenas fué recibido por el alcalde y los concejales de Guecho, á cuyo Municipio pertenece aquella playa; gobernador civil, el jefe de la sección agrícola de la provincia, autoridades y otras personalidades.

Un gentío enorme, que se había estacionado en los alrededores del muelle, ovacionó al Rey.

Su Majestad se trasladó al punto en que se halla instalado el Concurso agrícola y de ganadería, recorriendo todos los pabellones y examinando detenidamente ganados, perros, aves y máquinas.

Hizo grandes elogios de las instalaciones.

Después subió á la tribuna levantada á este efecto y empezó el reparto de premios.

Los agraciados con los premios, al ser nombrados por el secretario, avanzaban hasta el Rey, y éste les entregaba el diploma correspondiente.

Algunos aldeanos, al recibir de manos del Monarca la preciada cartulina, exclamaban, con la voz entrecortada por la emoción y despidiéndose del Rey con una reverencia:

—A las órdenes de usía.

Don Alfonso recibía el nuevo tratamiento con una sonrisa.

Terminado el reparto de premios, el Rey se trasladó al Club Marítimo del Abra.

Allí recibió la visita de las autoridades de Guecho y de los miembros del Jurado del Concurso agrícola.

Don Alfonso fué obsequiado con un lunch.

Terminado éste, se trasladó al yate real á bordo de una lancha.

En las regatas jugadas por la tarde para yates de seis metros y *sonderklassen*, han ganado los premios por este orden:

Serie de seis metros: Primer premio, consistente en un regalo de la Compañía del ferrocarril de Bilbao á Portugalete y 250 pesetas, *Gerineldo*, de don José Luis Bayo, de la matrícula de Bilbao, que ha hecho el recorrido en dos horas, cuarenta y cuatro minutos y treinta y un segundos.

Segundo premio: Regalo del Sporting-Club y 150 pesetas, *Pichin*, del Sporting-Club, matriculado en Bilbao; tres horas, dos minutos y siete segundos.

Tercer premio: Regalo del Sporting y 100 pesetas, *Anita*, de D. José Romero, de la matrícula de San Sebastián; tres horas, tres minutos y treinta y un segundos.

Serie *sonderklasse*: Primer premio, regalo de la Compañía del ferrocarril de Santander á Bilbao y 175 pesetas, el *Dóriga*, de D. Antonio Echeguren, matrícula de San Sebastián; dos horas, cincuenta y ocho minutos y quince segundos.

Segundo premio: Regalo del Sporting-Club y 100 pesetas, *Paquete*, de D. Esteban Letamendia, de la matrícula de San Sebastián; dos horas, cincuenta y ocho minutos y cuarenta y ocho segundos.

Tercer premio: Regalo del Sporting-Club y 50 pesetas, *Luchana*, del duque de la Victoria, matrícula de Bilbao; dos horas cincuenta y nueve minutos y treinta y cinco segundos.

A las cuatro de la tarde los Príncipes D. Raniero y D. Jenaro, acompañados solamente por el *chauffeur*, vinieron á Bilbao en automóvil.

Martes 26.

Se ha verificado la regata crucero de Castrourdiales con tiempo caluroso y calma casi absoluta.

El Rey, con el Infante D. Felipe, tripulaba el *Tonino*; la Reina, el *Hispania*; los Infantes D. Carlos y D. Raniero, el *Asphodel*, y D. Jenaro, el *Giralda III*.

A la llegada de los yates á Castrourdiales, todos los edificios ostentaban colgaduras, y en el muelle se levantaba un artístico arco.

Esperaba un numeroso gentío.

Desde los balandros subieron los Reyes al *Giralda* para mudarse de ropa antes de desembarcar.

A la una de la tarde han desembarcado los Reyes.

En los muelles había un gran gentío, que les tributó una calurosa ovación.

El alcalde ofreció á la Soberana un hermoso ramo de flores.

Desde la playa se trasladaron los Reyes y los balandristas á la arboleda de Brazomar, donde se había improvisado un comedor, artísticamente adornado con banderas y flores.

De Bilbao llegaron numerosas personalidades en vapores, trenes y automóviles.

El resultado de la regata crucero á Castrourdiales ha sido el siguiente:

Premio de honor para todas las series, consistente en copas del Rey y del señor Castro y 150 pesetas, el *Chirita II*, de D. José María Olabarri, matrícula de Bilbao, que hizo el recorrido en una hora, treinta y siete minutos y cincuenta y nueve segundos.

Serie de 15 metros: Copa de la Infanta Doña Isabel y 150 pesetas al *Hispania*, de S. M. el Rey, que tardó una hora, cincuenta minutos y cincuenta y cuatro segundos.

Serie de 10 metros: Copa de los Infantes D. Carlos y Doña Luisa y 100 pesetas al *Patria*, de D. Antonio Echeguren, matrícula de San Sebastián, en una hora, cuarenta minutos y treinta y siete segundos.

Serie de ocho metros: Copa de don Ramón Sota y 75 pesetas al *Sogalinda V*, del conde de Zubiria, matrícula de Bilbao, en una hora, cuarenta y seis minutos y treinta segundos.

Serie de siete metros: Copa de don Luis Aznar y 75 pesetas al *Giralda III*, de S. M. el Rey.

Serie de seis metros: Copa de D. Rogelio Renovaes y 50 pesetas al *Anita*, de D. José Romero, matrícula de San Sebastián, en una hora, cuarenta y dos minutos y un segundo.

Serie *sonderklasse*: Copa del *Mundo Elegante* y 50 pesetas al *Paquete*, de don Esteban Letamendi, matrícula de San Sebastián, en una hora, cincuenta y cuatro minutos y cincuenta y un segundos.

Antes de comenzar el banquete se recibió aviso de que los camareros que habían sido contratados en Santofía habían perdido el tren. Fué preciso enviarlos automóviles para que llegasen á tiempo.

El sitio destinado á comedor estaba adornadísimo.

Ocuparon la mesa presidencial Sus Majestades, los Infantes D. Felipe, don Raniero y D. Jenaro, el presidente del Sporting, el gobernador civil de Santander, el alcalde de Castrourdiales, la duquesa de San Carlos y el primero y segundos comandantes del crucero «*Hansa*».

En las mesas laterales había numerosas

señoras y señoritas de Bilbao y de esta población.

A la hora del champagne, el Rey levantó la copa, dirigiéndola hacia los jefes del crucero alemán.

Después del banquete regresaron los Reyes al «Giralda», siendo vitoreados y aclamados por la multitud.

La Reina doña Victoria invitó a las señoras y señoritas a que regresaran en el «Giralda» a Bilbao.

En los muelles estaba todo el vecindario de Castroudiales, que despidió a los Reyes tributándoles grandes ovaciones.

Al regresar los Reyes al «Giralda» se repitieron las entusiastas aclamaciones.

Durante el «lunch» con que fué obsequiado el Rey, en el Tiro de pichón, conversó con algunos miembros de la Sociedad Venatoria, preguntándoles detalles relacionados con la caza en Vizcaya.

Le expusieron los inconvenientes de la política caciquil, pues los Juzgados absuelven a los infractores de la ley de caza.

Se lamentaron de los perjuicios que causa a esta provincia la nueva ley, culpando de esto a los cazadores valencianos, que impusieron su criterio, por mayoría, en el Congreso Cinegético.

El Rey, que les escuchó atentamente, respondió que lamentaba las influencias caciquiles y que hará cuanto esté en su mano por evitarlas.

Recomendó que cuando se haga una denuncia justa por la Guardia civil y no prospere, se recurra a la Dirección general de dicho Cuerpo, donde se hará justicia.

Recomendó que no teman que se entibie el celo de la benemérita, que es una institución modelo.

Y a este efecto, contó la siguiente anécdota:

Viniendo el Rey en automóvil, de La Granja a Madrid, cometió en la carretera una pequeña falta. «Les dije que era el Rey—siguió hablando D. Alfonso—; a lo cual los guardias me dijeron que, en efecto, me encontraban parecido al Monarca; pero que les siguiera al puesto, donde todo se aclararía. Y les seguí hasta el citado puesto, a cuyo frente se hallaba un cabo, que había prestado servicio en la Casa de Campo.

Cuando el cabo advirtió lo que ocurría, trató de reprender al guardia; pero yo intervine, elogiando su conducta y excitándole a guardar siempre el mismo celo.

Pocos días después el guardia era recompensado con el ascenso a cabo.»

Miércoles 27.

Una Comisión de personalidades ha estado a bordo del «Giralda» para hacer entrega al Rey del siguiente memorial:

«Señor: Honrados los pueblos del Abra y Bilbao con la visita de Vuestra Majestad y la de su augusta esposa (que Dios guarde), y siguiendo el afectuoso precedente de otros, las representaciones de las fuerzas vivas consignan la honda satisfacción que les produce la estancia de los Soberanos en el nombre de este solar del país vascongado.

Esta complacencia, signo evidente de la paz moral y del progreso cierto de los pueblos nos lleva, Señor, a confiar una vez más en la benevolencia de Su Majestad, esperando obtener mediante ella la recomendación al Gobierno para la celebración en las aguas del Abra de un acto solemne y hermoso, consagrado al culto de la Patria y en homenaje al trabajo.

En breve, Señor, ha de efectuarse la entrega de la bandera al acorazado «España», primer buque de combate que abrirá en los mares el surco regenerador de la Marina militar nacional. Vizcaya ha puesto en este buque sus esfuerzos, sus capitales y el hierro de sus montañas.

Vizcaya aspira también a ver, ante la presencia de S. M. y la de su augusta esposa, mecerse sobre las aguas del puerto exterior la gloriosa é inmaculada enseña de la Patria a tributar una vez más rendido culto a España y a sus Reyes.

A los reales pies de V. M.»

Firman el mensaje el presidente de la Diputación provincial, los alcaldes de Bilbao, Guecho, Portugalete y Santur-

ce, el presidente de la Cámara de Comercio, el del Sindicato del Fomento, y los senadores y diputados a Cortes.

Jueves 28.

Su Majestad y el infante D. Carlos han celebrado una regata.

Don Alfonso patroneaba el *Barandil*, y el infante el *Asphodel*.

Ganó D. Carlos por un minuto de diferencia.

Las señoras que componen el Ropero de la Reina enviaron una Comisión para cumplimentar a doña Victoria Eugenia.

Fueron al *Giralda* en el vapor *Elcano*.

La Soberana las recibió con mucho afecto.

Diéronle cuenta de la forma en que se hacen los trabajos del Ropero de Vizcaya.

Se mostró la Reina muy satisfecha y las dedicó elogios.

Las señoras que formaban la Comisión salieron encantadas de las atenciones.

Hubo gran concurrencia toda la mañana en el Sporting Club, en espera de la llegada de los Reyes.

Instalóse sobre cubierta el comedor, bajo entoldado que se adornó artísticamente, con telégrafo de banderas y gallardetes.

A la derecha del Rey se sentó a la mesa la señora del presidente del Sporting, los infantes D. Genaro y D. Felipe y el presidente del Club.

Ocuparon la izquierda de la Reina los infantes D. Carlos y D. Raniero y el presidente de la Federación le los Clubs del Cantábrico.

El presidente del Sporting se levantó a la hora del champagne, y brindó, con la venia de S. M.

Don Alfonso se levantó, produciendo gran expectación.

Al comenzar a hablar agradece las frases que le dedicó el Sr. Arana, y prosigue después:

«Ya sabéis que me precio de ser aficionado a las regatas, y procuro aprender de todo, acudiendo cada año con más afición.

Me satisface ver aquí nutridas representaciones de todos los Clubs cantábricos.

Como ha dicho muy bien el presidente del Sporting, las nubes de verano se disiparon por completo.

Aunque siempre habrá pequeñas rencillas de amor propio entre los hombres, y que en los sports son necesarias, porque mantienen el entusiasmo.

Ninguno de vosotros sentirá satisfacción cuando pierda una regata, y si un balandro os adelanta, desearéis que sufra un percance que os permita sacarle ventaja.

Lo mismo sucede entre los Clubs, donde es inevitable que surjan dificultades y enfriamientos.

Yo deseo que siempre estéis unidos.

He oído que algunos socios de estos Clubs se proponen asistir a las regatas de Villagarcía, y ruego a los presidentes del Sporting y de la Federación que presenten mis saludos a los nuevos *yachtmen*, y les digan que mi deseo hubiera sido acudir a esas regatas; pero me lo impide el compromiso que tengo de asistir a las de diez metros en Biarritz. Ya que no me es posible asistir, de corazón estaré con ellos.

El Sporting Club, siguiendo este año la costumbre de construir por suscripción un balandro que tome parte en las grandes regatas organizadas por el Círculo de la Vela, en Inglaterra, tuvo la suerte de ganar el segundo premio.

Por ello os felicito, y especialmente a la dotación del barco, que llamó la atención en Inglaterra, según pude comprobar en mi viaje, por su juventud y entusiasmo, contendiendo con los mejores equipos de cada país.

Esto, seguramente, servirá de estímulo y podremos llevar a este sport gente más joven, de quien podemos aprender mucho, y la afición no decaerá en España.

Deben fijarse los presidentes de Clubs náuticos en el método seguido por el Sporting para la construcción de barcos: los hace por acciones y después los rifa. De este modo, los que no pueden construir balandros por su mucho coste los pueden adquirir a un precio relativamente barato.

Esto deben tenerlo presente los distintos Clubs, y más estando próximo el mitin internacional, al que todos debe-

mos contribuir, construyendo barcos, para que nuestra representación sea numerosa.

También agradeció luego el lema «Deo el Regio», que tiene el Sporting, y manifestó que lo que para los blandistas tiene sentido regio, él lo traduce por España.

Termina con un viva a España, que es contestado unánimemente.

Al terminar el banquete se repartieron los premios por mano de la Reina.

Se verificó el reparto entre grandes ovaciones, sobre todo, cuando D. Alfonso recogió los suyos.

Rifóse luego el balandro *Pichtn*, que costea el Sporting para las regatas de Inglaterra.

La reina sacó la papeleta núm. 327, que correspondió a D. Francisco Monasterio.

Terminado el sorteo, los Reyes, en la lancha-automóvil, regresaron al *Giralda*.

La despedida fué cariñosa por demás.

Todos los balandros y embarcaciones avanzaron hasta la boca del puerto.

En el fuerte se hicieron salvas.

Detrás del yate regio salieron, escoltándole, el crucero *Hansa*, el cañonero *Marqués de Molins* y el torpedero 41.

Algunos vapores también siguieron al «Giralda» hasta alta mar.

El jueves, a las ocho, llegó, procedente de Bilbao, el yate real *Giralda*, conduciendo a los Reyes y su séquito.

Sus Majestades se trasladaron al Club Náutico en una falúa de la Compañía de Guipúzcoa, siendo recibidos por el ministro de jornada, Sr. López Muñoz, los generales Almarza y Espinosa y todas las autoridades militares y civiles.

Los Reyes marcharon seguidamente a Miramar, siendo aclamados por el numeroso gentío que se encontraba en los alrededores del Club, en el Parque y en la Concha.

El torpedero *Halcón* vino escoltando al *Giralda* desde Bilbao.

Regatas internacionales.

El año próximo la regata internacional europea que está en proyecto corresponde celebrarla en Noruega.

La del año 1915 se celebrará en España.

Según el plan indicado por S. M. el Rey Don Alfonso XIII, la regata se dividirá en dos partes.

La primera se celebrará en Santander, coincidiendo con la estancia del Rey en el palacio de la Magdalena.

Nuestro Monarca organizará brillantes fiestas en honor de las representaciones oficiales y de los blandistas, en su residencia de verano.

Con las fiestas coincidirá la celebración de dos regatas especiales en Santander.

Las regatas oficiales para disputarse los premios de la Internacional, se celebrarán en Bilbao, en cuyo puerto exterior se reunirán, seguramente, centenares de buques y yates de todas clases.

CRONICA

Patología del entusiasmo.

El entusiasmo; ¿qué es el entusiasmo? Etimológicamente significa, algo así como encumbramiento del alma hacia Dios, y no es otra cosa que una vehemencia arrebatadora que vigoriza nuestro sentimiento, elevándole a las cimas del optimismo, abriendo su horizonte a las empresas más grandes y difíciles. El entusiasmo robustece nuestras convicciones, glorifica nuestros ideales y nos lanza a perseguirlos con denuedo y energía. Es algo que nos impulsa, que nos mueve, que nos domina, conquistando nuestra voluntad y llenando hasta los bordes la copa de nuestro deseo. En una palabra, el entusiasmo es un agente anormal, extraño, que se introduce en nosotros, inculcándonos una energía, un ímpetu que nos fortalece.

Ahora bien, si el entusiasmo es algo anormal, será, por consiguiente, algo patológico. No son, en efecto, las enfermedades patrimonio único, monopolio del organismo físico; también hay enfermedades del espíritu, y el entusiasmo es eso, una fiebre del alma, parecida al alcoholismo en el cuerpo. El alcoholismo, al principio, vigoriza aparentemente—sólo aparentemente—la energía orgánica, porque la vida no es

más que la combustión, y el alcoholismo apresura, acelera esta combustión, y, por tanto, inmediatamente la hace más energética, produciendo en el individuo un recrudecimiento en su fluido vital; pero después, pasado el momento de este fenómeno, el desgaste ocasionado en los tejidos por esa combustión excesiva, operada en ellos al influjo del alcohol, necesita una reparación correspondiente; mientras se verifica la cual, se fatiga, se debilita, no resiste el ejercicio, y el menor exceso, la menor causa, hacen que esos tejidos se destruyan, se mueran, agotando la sangre que produce la anemia, y predisponiendo al organismo a un sinnúmero de enfermedades gravísimas, cuya patología se encuentra en el alcoholismo.

Eso es el entusiasmo en el alma: una borrachera de energía que al principio, también en apariencia, como en el alcoholismo, produce una fuerza de iniciativa de vigor, da alas de águila al espíritu, y le hace concebir las cosas más extraordinarias; pero luego, pasada esta perturbación momentánea de la quietud del alma, queda ésta debilitada por ese apresuramiento de combustión orgánica que se ha operado en ella al influjo del entusiasmo, y hasta que no sea totalmente reparada su fatiga, expone el alma su pobreza de vida al más pequeño agente externo, y al menor golpe cae en los precipicios del pesimismo ó de la indiferencia, que son las enfermedades que más amenazan y más suelen atacar a las almas alcoholizadas por el entusiasmo.

Así los hombres sobrios, enemigos del alcohol, suelen ser fuertes, vigorosos y robustos; mientras que los aficionados al placer de beber, aunque, a veces, en los momentos de borrachera realicen genialidades, acostumbran a valer muy poco físicamente, cuando no están a pique de sucumbir, como podría poner muchos ejemplos que acuden a mi pluma, y algunos de esos ejemplos muy conocidos, por tratarse de pontífices máximos en el oficio literario.

De la misma manera, los pueblos fríos, los pueblos tranquilos, son pueblos trabajadores, potentes y progresivos; mientras que los pueblos entusiastas—como el nuestro, por ejemplo—, aunque a veces realicen genialidades, aunque un día descubran una América y otro día creemos y escribamos un *Quijote*, solemos valer poco, muy poco en todo. Aquellos pueblos—los fríos, los tranquilos—son la hormiga lenta y laboriosa que trabaja momento tras momento, en ritmo corto y humilde, pero continuado, y persistente, y éstos—los pueblos fogosos, los pueblos entusiastas—somos el saltamonte rápido que da brincos gigantescos y salva metros de distancia en un abrir y cerrar de ojos, pero que con la misma facilidad vuelve atrás sus saltos y retrocede lo adelantado en otro santiamén: al final de la jornada, la hormiga, calmosa y modesta adelanta al saltamonte, que anda y corre mucho, pero que no sabe por dónde va.

¿Cuál de estas dos clases de pueblos caminan más y mejor hacia el progreso? No es preciso pensar mucho para responder a esta interrogación.

El problema este de la patología del entusiasmo es muy interesante, y con su planteamiento doy fin a estas líneas.

Alberto de Segovia.

La señorita de García Prieto.

En el correo de Galicia llegó el miércoles a Madrid la bellísima señorita doña María Victoria García Prieto que sufrió un accidente peligroso hace pocos días, al marchar con su familia a Astorga.

La lesionada, que, afortunadamente, se encuentra mejor, vino acompañada de sus padres, los marqueses de Alhucemas; de su hermana doña Avelina, de D. Manuel y D. Alonso Gullón, de D. Pantaleón Prieto, del Sr. Pérez Crespo y del Sr. García Durán, médico de Valladolid.

El viaje lo hizo en un coche-salón. Esperaban en la estación distinguidas personas de la familia y amistad del ex ministro.

La linda señorita de García Prieto fué perfectamente acondicionada en una camilla de ruedas de la quinta ambulancia de la Cruz Roja y conducida así a su domicilio; a pie y a su lado hizo todo el camino el Sr. García Prieto.

La herida presenta inmejorable aspecto, y seguramente no tardará mucho en curar por completo. Así lo deseamos con toda sinceridad.

• "La Monarquía," en las playas •

EN SAN SEBASTIAN

Fecha triste.—La Infanta Doña María Teresa.

Con motivo de cumplirse el sábado los once meses de la muerte de la Infanta María Teresa, la Reina madre no recibió ninguna visita.

Muchas personalidades firmaron en el álbum de Palacio.

El Príncipe de Mónaco y San Sebastián.

Sabido es cómo, con motivo de la Exposición Histórico-Naval Vasca, con tanto éxito inaugurada en San Sebastián, se ha dirigido al Excmo Sr. Jefe del Gabinete civil de S. A. S. Monseñor el Príncipe Soberano de Mónaco, Mr. George Jaloustre, la Sociedad de Oceanografía de Guipúzcoa.

Dicha benemérita entidad científico-humanitaria ha tenido la satisfacción de recibir una expresiva carta de la Secretaría civil del Príncipe de Mónaco, y en la cual, Mr. Jaloustre, manifiesta su agradecimiento al propio tiempo que participa que hallándose de crucero oceanográfico dicho sabio Soberano, en el Atlántico, hacia Terranova, tocará luego en los Estados Unidos de América del Norte, siendo probable que únicamente regrese á Francia á fines de Octubre próximo.

Agrega que ha remitido la comunicación de la Sociedad de Oceanografía al Príncipe de Mónaco, y que en cuanto reciba con-



S. M. la Reina Doña Victoria á su llegada á la estación de Basurto donde fué á esperar á sus augustos hijos de paso para San Sebastián.

testación se apresurará á participarlo á dicha entidad.

Igualmente ha sido mandado á aquel erudito Soberano, que tanto se interesa por la ciencia y los pescadores, la Prensa local donostiarra, que se ocupa extensamente de la hermosa Exposición Histórico-Naval-Oceanográfica y de su solemne inauguración.

La Sociedad Económica Vascongada de los Amigos del País y la de Oceanografía de Guipúzcoa, han agradecido en extremo la fina y amable carta oficial del señor jefe del Gabinete civil de S. A. S. el Príncipe de Mónaco.

Al terminar la Exposición le será regalado al Príncipe de Mónaco, un lujoso álbum con una colección de fotografías de dicho soberbio certamen marítimo.

Estadística interesante.

Estos días, de todos es conocido el enorme movimiento de carruajes de todas clases que se nota en San Sebastián, donde automóviles, coches, tranvías, etc., vuelven loco á cualquiera.

A propósito de este inusitado movimiento hemos leído en la Prensa donostiarra una estadística comparativa, con la de años anteriores, que damos á conocer á nuestros lectores, para que fijen su atención en el desarrollo que significa.

La circulación de carruajes en el puente de Santa Catalina, el día 15 de Agosto de 1907, fué de:

Automóviles, 463. Coches, 1.952. Tranvías por unidades, 761. Total, 3.206.

En 1910 la circulación desde las ocho de la mañana á las ocho de la noche, horas en

que también fueron recogidos los siguientes datos, era la siguiente:

Automóviles, 1.075 (ó sean 600 más que en tres años anteriores); coches, 1.625; tranvías, 936; bicicletas y motos, 213. Total, 3.849.

He aquí la última estadística del 15 de Agosto, ó sea la de este año:

Automóviles, 1.847; coches, 1.840; tranvías, 846; bicicletas y motos, 257. Total, 4.760 vehículos.

Estas cifras demuestran que la circulación ha aumentado en seis años:

Automóviles, 1.400; tranvías, 100; motos y bicicletas, 257.

Han disminuido los coches de tracción animal en 112, que no es mucho dado el aumento considerable de automóviles que se ha registrado.

Irún, ciudad.

El Monarca ha firmado el decreto concediendo el título de ciudad á la villa de Irún.

Claro está que la noticia ha sido acogida en Irún con el natural regocijo. Se engalanó la Casa Consistorial, el vecindario colgó los balcones, los disparos de cohetes atronaron

el espacio, la banda municipal recorrió las calles y el vecindario celebró con entusiasmo la concesión de este nuevo título que Irún va á ostentar en su escudo.

El pueblo de Irún, por su historia, por su progreso, por la importancia que ha adquirido, por ser la entrada de España y por otra porción de consideraciones, se ha hecho merecedor á esta distinción, que agradece en cuanto vale.

En estos días que Irún se prepara á celebrar el Centenario de la famosa batalla de San Marcial, que señala el fin de la invasión napoleónica y, por lo tanto, á recordar y glorificar la victoria de sus antepasados, es muy oportuno se la otorgue este nuevo y honroso título.

Se ha concedido á esta invicta villa, por triste motivo, pero como justa recompensa, el título de «Humanitaria» y el de Ciudad.

La nueva ciudad de Irún acepta reconocida tales distinciones.

BILBAO

Paso por Bilbao del Príncipe é Infantitos.

Desde bastante antes de la hora anunciada para la llegada del tren real el sábado, 4-16 de la tarde, se hallaban en el apeadero de Basurto las personas que habían de saludar á los Infantes.

Allí estaba el gobernador militar, marqués de Santa Elena, con sus ayudantes y jefe de Estado Mayor.

El general Montaner, todos los jefes de los Cuerpos é Institutos de la guarnición, incluso el de forales; varios oficiales, el

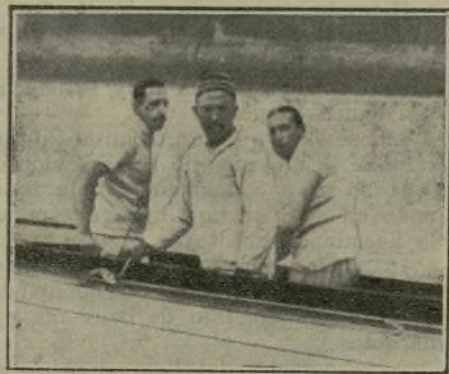


SS. MM. y AA. RR. saludando á las autoridades de Santander á su regreso de Gijón.

presidente de la Audiencia, Sr. de los Ríos; magistrados Sres. Lueña y Guerrero; abogado fiscal Sr. López Dóriga; presidente de la Diputación, Sr. Murga; concejales señores Palacio y Marco Gardoqui, Sres. Landecho y Núñez, y varias señoras y señoritas.

Desde luego se vió las malas condiciones

en que se hallaba el apeadero, pues el tren tenía la entrada por la vía opuesta al sitio donde se halla el andén principal, y al llegar la reina tendría que atravesar todo el



S. M. el Rey en su balandro «Tonino» con el que ganó el premio del Conde de Zubiria en las regatas celebradas en Bilbao el 23 del actual.

andén y después la vía, en muy malas condiciones.

A última hora se dispuso que el tren entrara por la primera vía.

Al salir tuvo que retroceder para cambiar la aguja.

En el apeadero había gran número de vigilancia y guardias de seguridad con sus respectivos jefes.

También había Guardia civil.

A las cuatro y veinte llegó el tren real, cuando aún no había llegado la reina.

Venían en el tren el Príncipe de Asturias y los Infantitos D. Jaime, Doña Beatriz, Doña Cristina y D. Juan, acompañados de la marquesa de Salamanca, el general Echagüe, el doctor Grinda, el conde de Aibar, el secretario particular del rey, señor Torre; el inspector de los reales Palacios, señor Zarco del Valle; el alto empleado palatino D. Luis Asúa, y las ayas de los Infantes.

Las personalidades que se hallaban en el andén saludaron á los egregios viajeros, besando la mano del Príncipe y los infantitos.

A los pocos momentos de llegar el tren llegó la Reina Doña Victoria en automóvil, acompañada de la duquesa de San Carlos, del duque de Santo Mauro, del gobernador civil, Sr. Queipo de Llano y del alcalde señor Moyúa.

Al llegar la Soberana, sus augustos hijos descendieron del tren y se dirigieron alborozados al encuentro de su madre.

El Infantito Juan, que es una criatura hermosa, fué en brazos de la marquesa de Salamanca.

La Reina besó y abrazó cariñosamente á todos sus hijos, mientras éstos gritaban: «Vamos, mamá», y querían contarla todos á un tiempo, sin duda, las impresiones del viaje.

A las insistencias de los Infantes para que subiera al tren la Reina, ella les decía:

—¡Pero si yo no tengo que ir á San Sebastián!

En esto ocurrió un detalle curioso.

La Infantita Beatriz, que es el retrato de Don Alfonso, se afanaba por enseñar algo á su madre, gritando:

—¡Mira, mamá!

Cuando la Reina fué á ver lo que era, la Infantita sufrió un pequeño desencanto.

Llevaba envuelto en un papel un diente, que se le había caído, para enseñárselo, pero se le acababa de perder.

Sin duda debió dejarlo en el coche, pues después varios se dedicaron á buscar el regío diente, y no pareció.

Después de los saludos de rigor, que fueron rápidos, la Reina y sus acompañantes, incluso el gobernador civil y el alcalde, montaron en el tren regio y continuaron hasta Azbarren, adonde fueron los automóviles á buscarles.

Al arrancar el tren se dieron vivas á los Reyes y al Príncipe de Asturias.

Las precauciones adoptadas en la villa, por el paso del Rey, para dirigirse al campo de Athletic, y de la Reina á su regreso de Azbarren, han sido grandes.

La Guardia civil de infantería ha cubierto la carrera en todos los puntos del tránsito, y la de Caballería se hallaba escalonada por parejas.

A la hora señalada para el paso de Sus Majestades, numeroso público esperaba, formando dos largas hileras, sobre todo en el puente del Arenal y calle de la Estación.

El Concurso de las Arenas.

Se verificó el sábado la apertura del Concurso de Agricultura, Ganadería y Maquinaria que, organizado por el Ayuntamiento de Guecho con la cooperación de la Excmo. Diputación y varias entidades y particulares, ya con carácter anual establece dicho Ayuntamiento.

El éxito del celebrado el año anterior ha servido para que en el presente se verifique con mucha mayor amplitud, puesto que figuran secciones de ganado vacuno, productos agrícolas, animales de corral, caballos, cerdos, maquinaria, premios á establos higiénicos, etc.

Los premios en metálico son importantes, y además se destina con tal objeto 24 medallas de vermeil y plata en algunas de las secciones, así como se establece la rifa gratuita de arados, corta-raíces, pulverizadores, marmitas para leche, desgranadoras de maíz, etc., entre todos los expositores, sirviéndoles para dicha tómbola gratuita el número de inscripción.

La instalación del Concurso consta de catorce pabellones, en el que el ganado se encuentra clasificado por secciones, ofrecien-



SS. MM. los Reyes en el puerto de Luanco acompañados de las autoridades.

do al público toda clase de seguridades y comodidad para visitarlos.

Se hallan inscritos numerosos ejemplares de todas clases, y la Granja provincial también concurre con maquinaria, ganado é instalación de lechería, fabricando ante el público diferentes productos, que serán puestos á la venta.

S. M. el Rey ha ofrecido, no sólo visitar el Concurso, sino asistir al reparto de premios. También el Ayuntamiento de Guecho cuenta con que numerosas personalidades han de visitar el Certamen, por el que, sin duda alguna, estos días desfilará numerosísimo público.

Tendremos al corriente á nuestros lectores del referido Certamen, que, por su importancia, está llamado á ser un festival tan culto como de buenos resultados para el fomento de los intereses agropecuarios de la provincia.

SANTANDER

El turismo en la Montaña.

Ha salido para Madrid el señor marqués de la Vega Inclán, comisario regio del turismo en España, que ha permanecido algunos días en nuestra ciudad.

El señor marqués ha tratado del fomento del turismo en la Montaña, conviniendo con el presidente de la Real Sociedad Montañesa de Excursionistas, D. Julián Fresnedo, en algunos extremos importantes para el mejor éxito de su misión.

Entre otros proyectos abraja el marqués, el de construir refugios en los Picos de Europa, donde los turistas puedan guarecerse.

Además hará imprimir una obra monumental en varios idiomas, con profusión de grabados y dedicada por completo á describir los Picos de Europa.



Para D. Luis Seco de Lucena,
maestro de periodistas:

Paseaba su olímpico aburrimiento un dorado atardecer del ardiente Julio por las culebreantes veredas del artificial valle del Parque del Oeste. Vaga la mirada á través de sus lentes de gruesos vidrios, vacilante y cansino el andar, hacia adelante la cabeza cuyo prognatismo avanzaba como espolón de crucero, y salientes los escapulares como exótica y gigantesca ave que ahucase las alas para dar paso á la brisa que refrigerase sus fofas y grasientas carnes.

Al cruzarme con él en el angosto camino, saludé. Dudó unos instantes, y tendiéndome la diestra en señal de haberme reconocido, nos dimos un cordial apretón de manos, descargando sobre mí un verdadero chaparrón de preguntas que á él seguramente nada interesarían, pero



que me ponían en molesto aprieto por lo incoherentes, heterogéneas y faltas de interés.

Encalmado un tanto en su afán de preguntar por preguntar, entramos en ese período de franco sosiego que siempre sigue á todo desbordamiento innecesario de verborrea, y con una espontaneidad que dejaba al descubierto su irresponsabilidad, habléme de su incursión en la sociedad, su matrimonio y hasta su elevación indigna á la categoría de padre de familia. Oigámosle:

«De nada puedo quejarme, chico—dijo desmontándose los lentes, secando sus abultados y acuosos ojos inyectados, y posando en mí su mirada de ópalos engastados en coral, tras una breve pausa interrogadora continuó: Murió mi padre, y en posesión de cuanto me correspondía como herencia, fué esfumándose su recuerdo hasta extinguirse totalmente.

Dediquéme á la administración de mis bienes, no sin permitirme aquellos lujos á que tenía incuestionable derecho, satisfaciendo mis únicos caprichos, que, por su inocencia, nadie podía calificar de vicios; tales como el vestir con arreglo á mi rango y clase social, tener un caballo que sirviese para silla y tiro con su correspondiente atalaje para ambas aplicaciones, y un cochecito que guiaba con la misma delectación que me bebía una botella de N. P. U.

Todas estas eran las ocupaciones que absorbían las horas de mis días, y las preocupaciones que embargaban mi atención, gozando de una insensibilidad envidiable para todo aquello que no tuviese relación con mis trajes, mi cochecito ó mis pocas libaciones, de las que no abusaba, y en cuyo culto extasiábame con un fervor y una constancia de fanatismo pagano.

Mi vida se deslizaba suave, hasta que una tarde en mi paseo cotidiano por la Castellana, despertó mi absorta atención

el insistente mirar de una gentil señorita, casi adolescente, que clavados sus lindos y llameantes ojos en mí, me invitaban á una aventura donjuanesca.

Seguí: y sin tener que salvar obstáculos ni vencer dificultades que más que de incentivo me hubiesen hecho desistir de un empeño que aún no había alcanzado la categoría de irremediable, atrevíme á habiármela de amores, sonando mis palabras en los oídos inocentes de mi bella desconocida á órgano de Catedral en día de vísperas.

Desde el comienzo de esta nueva fase de mi vida, descubrí un rosado horizonte que me anunciaba un futuro henchido de dulces y desconocidas emociones, acogíendome aquella familia homenajante, entusiasmada, viendo en mi trato y apostura algo que anulaba los tesoros y gallardías de esos príncipes rusos que toda mamá de niñas casaderas desea para yerno.

Llegó día en que adquirió mi personalidad tal importancia dentro de aquella casa, tan indispensable se hacía mi consejo en todo lo que componía el régimen de aquel hogar, que igualmente se me consultaba de modas que de la manera de condimentar un plato cuya fórmula hubiesen leído en una hoja del calendario.

Inútil es decirte que, poco á poco, más que encariñándome, fuíme habituando á las costumbres de la casa de que había sido erigido jefe por arte de los mágicos colores del cristal con que se me miraba en aquella mansión.

Sucedió lo que no pudo menos de acontecer. Pasando los días y las veladas á la sombra de aquellos amores, adormecidos por el sincrónico latir de nuestros enamorados corazones, arrullándonos tiernamente sin otro guardián que el travieso Cupido, estrechamente unidos, rebasamos los linderos que nos marcaba la honestidad, internándonos en el jardín del pecado.

Así las cosas, sucedíanse las semanas

sin que nada nuevo viniese á turbar nuestra quintaesenciada dicha, hasta que una tarde al terminar la diaria merienda, mi dulce enamorada sitióse indispueta de una manera alarmante, empalideciendo su rostro hasta semejar el de un cadáver.

La frecuente repetición de este incidente sembró la alarma en aquella casa, hasta que con indulgentes promesas de perdón su madre la hizo confesar la causa de aquellas indisposiciones.

Desde aquel día extremaron sus atenciones para con nosotros, colmándonos de toda suerte de halagos y hablando á todas horas de los preparativos de nuestra próxima boda. Confeccionaban presupuestos para mobiliario, ropas y manutención. Yo las dejaba hacer en todo, y cuando venían á mí en consulta de cualquier pueril detalle, les daba en todo la razón, evitando así la alargación de una conversación que ya se me iba haciendo anojosa.

El Epitalamio nos envolvió en sus dulces sonos al legalizar nuestra unión, haciéndonos ver dichas y felicidades ultraterrenas.

Nuestra luna de miel, como comenzada prematuramente, fué ligeramente eclipsada por la aparición en el vivir de un ángel que á todas horas recordábanos nuestra imprudencia. Falleció pronto, no tanto que no nos diera tiempo á concebir esperanzas de la proximidad de un nuevo heredero, tras del cual vino otro... y otro... y otro más.

Nada; que aquí me tienes gozando de una vida de placidez paradisiaca, unido á una mujer cuyos encantos físicos aumentan á medida que se hace más intensa mi miopía; padre de un alegre batallón de criaturas, que llenan mi casa de notas risueñas con su constante gorjear, y saboreando un vivir envidiable, pues de nada carezco ni de nada me privo, más que del trabajo, que es para lo que me creo envejecido, no reconociéndome condiciones para desempeñar cargo alguno que, tras de gastar en él energías, había de serme remunerado pobremente, humillándome ante los ojos de la familia de mi mujer, que son nuestros verdaderos mantenedores.

Terminó su relato fatigado y sudoroso, como si acabase de realizar uno de esos trabajos que requiriese un extremo derroche de energía física, y sonriendo, con un sonreír taladrante y mordaz, como si mirase al resto de los humanos hundido en insondable sima de inferioridad, preguntóme:

—¿Es, ó no, envidiable mi vivir?...

Y no pudiendo dejar incontestada su pregunta, tomé la mano que me ofrecía, y estrechándosela con un desmayado sacudimiento de sincera compasión, balbuceé un «sí», que pareció extirpado de mi garganta, como monstruoso pólipo, desgarrando mi alma.

Le vi marchar, despaciosamente y naneante, por aquellos senderos flanqueados de arbustos de fuertes verdores, tras de los

que se perdió con vaivén de frágil barquichuela en mar picada.

Quedé sentado en el banco, como caído de una gran altura, tundido el cuerpo y flagelada el alma por la confesión de aquel mortal feliz.

Reconstituí en mi mente un hogar, el suyo, presidido por la inconsciencia, cuyo padre, para serlo, hubo de pisotear leyes divinas y humanas, pagando con moneda de abominable plomo la confianza que en él depositara una familia, que bien pudo seguir siendo honrada, si no llevase la mancha de viscosa baba que el gorila dejó al satisfacer su torpe apetito.

Cabeza de familia, acéfala para toda



obra buena—valga la licencia—en torno de cuyos nenos acumula caprichos y servidumbre para ahogar, egoísta, sus gritos seráficos, que mañana trocaránse en gritos de guerra al abrir los ojos al mundo y posarlos en la ejecutoria de sus progenitores, ante la que enrojecen de vergüenza, y cuyos nervios, en visible contracción, crisan sus puños amenazadores contra un padre que corrompió el ambiente que habían de respirar, que empañó el brillo del apellido que habían de ostentar y dilapidó una hacienda que la ley sólo le dejó en tutería.

Adrián de Almoguera.

(Dibujos del mismo.)

Parte Myo Cid...

Parte Myo Cid al frente de su heroica mesnada Tras él se borra el viejo castillo de Vivar. ...Todo lugar desierto; toda puerta cerrada; que al buen Rey Don Alfonso le plugo así ordenar

Cruzan Burgos... algunos pladosos burgaleses de su hogar las ventanas entreabren con temor y exclaman—ya lejana la luz de los arneses—: ¡Dios y que buen vasallo si oviese buen señor!

Al sol parecen de oro los campos de Castilla. El acero con épico fulgor de enojo brilla. Densas nubes de polvo... Trasponen la frontera.

El rostro de Alvar Yáñez su cólera retrata. No reprime Bermúdez su impaciencia guerrera. Myo Cid tiende su vista sobre la tierra ingrata.

JOSÉ MARIA PLATERO

Labor de S. A. Doña Paz.

El "Pedagogium,"
español en Munich.

El día 27 se verificó en Munich la inauguración de la Casa Colegio del Pedagogium español, con asistencia del Príncipe Luis Fernando de Baviera, de su egregia esposa, la infanta Paz, y su augusta familia, y del Sr. Pulido, delegado del Gobierno español.

El Pedagogium español de Munich está creado, como se sabe, por la infanta doña Paz, y en él se sostienen en la actualidad 18 niños pobres de distintas regiones de España, á quienes gratuitamente se da sustento y carrera.

El Comité director del Pedagogium está constituido por SS. AA. D. Luis Fernando, doña Paz y D. Fernando, como presidentes; el doctor D. Gonzalo Sanz, canónigo de Salamanca y maestro normal, como secretario, y el doctor Otto Pflaum, cónsul de España en Munich, como tesorero.

DON LUIS SECO DE LUCENA



Presidente de la Asociación de la Prensa de Granada y decano del periodismo de aquella provincia.

Ayuntamiento de Madrid

SOBRE EL SUCESO DE ZAMUDIO

Eso sólo pueden hacerlo gentes como los bizcaitarras.

Copiamos de *La Correspondencia Militar*.

«Los odiosos bizcaitarras».

«Pensábamos dedicar hoy este lugar del periódico á los comentarios que nos sugiere la marcha del general Marina á Africa, y también á la contestación que requiere la carta de Larache esta mañana aparecida en *El Imparcial*; pero, sin que la realización de nuestro propósito se dilate más allá de un plazo de veinticuatro horas, hemos de consagrar primeramente nuestra atención á un asunto que, por afectar dolorosamente á nuestros más arraigados y caros sentimientos patrióticos, exige prioridad sobre toda otra cuestión de las que pudieran presentarse ahora á nuestro examen.

La opinión española, sin excepción de matiz político alguno, ha considerado con repugnancia y antipatía el asalto del Círculo conservador de Zamudio por los bizcaitarras, quienes tienen el triste y afrentoso privilegio de ser justamente despreciados y execrados por todo el mundo. La conciencia del país ha vituperado por igual, en lo que toca á la esencia, toda aspiración separatista que en él se manifestara, llámese catalanismo en su forma irreconciliable y estridente ó llámese bizcaitarrismo—y no hablamos del cantonalismo porque esta tendencia fragmentaria no era, en rigor, separatista, y porque hace cuarenta años que entró en la condición de mero recuerdo histórico—; pero, aun dentro de esa común reprobación, justo es reconocer que había ó hay en el catalanismo alguna substancia ideal, aunque sea anacrónica y estéril, una modalidad literaria y artística, una corriente espiritual que en cierto modo puede explicarlo aunque no lo justifique ni disculpe, mientras que en el nacionalismo vasco es sencillamente brutal y zafio, un amasijo de odio, fanatismo, impotencia y estulticia que ni siquiera merece los honores de la discusión. Por eso, y no obstante los conflictos y exaltaciones que el catalanismo ha provocado, ha tenido estados parlamentarios y una bajamar precursora de armonías definitivas, en tanto que el cerril bizcaitarrismo jamás merecerá que se le trate sino como una asquerosa llaga que exige desapiadado cauterio. Y, esta manera de curar es la que demandan los sucesos de Zamudio, que no se han reducido á un choque entre los bandos locales, entre dos políticas de campanario, sino que han constituido un intolerable ultraje á la nación, un delito contra la Patria, puesto que los bizcaitarras asaltantes no se limitaron á atacar á los conservadores, sus adversarios—lo cual es una honra para éstos—, sino que se complacieron en pisotear y destrozr la bandera española, en que cifran y simbolizan sus estúpidos aborrecimientos los nacionalistas vascos.

Por mucha que sea la preocupación que al Gobierno produzca nuestra actuación en Africa y la huelga de Barcelona, esa preocupación no lo exime de atender á otras cuestiones de importancia, y esta cuestión de Zamudio, y, en general, el bizcaitarrismo, exige perentoriamente enérgicas medidas reveladoras de que en España hay un poder público que quiere y sabe imponer el respeto á la ley y el acatamiento á los predicados que constituyen nuestro peculio moral como españoles. Así, pues, el escarmiento debe seguir inmediatamente al atentado en lo referente á esto de Zamudio, y, pues aún esta en vigor la ley de Jurisdicciones, demuéstrese que no solamente hay en ella eficacia para perseguir á los periodistas que censuran á los gobiernos, sino que también contiene, vivo, efectivo y aplicable siempre que sea preciso, un artículo que castiga severamente los delitos contra la Patria.»

Y, como no sabemos si en la ocasión presente habrán tenido práctica ejecución las ideas que en las anteriores líneas hemos expuesto, desde aquí dirigimos al Gobierno la siguiente pregunta, que, en caso necesario, alguien formulará más adelante en el Congreso: ¿Se ha dispuesto que se aplique la ley de Jurisdicciones á los bárbaros que en Zamudio han despedazado la bandera nacional?»

Estamos conformes con el artículo tan hermoso de nuestro querido colega. El hecho de los bizcaitarras manifiesta una vez más su odiosidad indiscutible. Ellos en su indigno antipatriotismo merecen todo nuestro mayor desprecio. Porque á no otra cosa es acreedor su proceder repugnante y bárbaro. A la vez que sólo admiraciones entusiastas y cordiales tenemos para los conservadores bilbaínos, modelos de españolismo y de energía, luchadores briosos y nobles, altruistas y cultos. El hecho de los bizcaitarras da, sencillamente, asco. Es un hecho salvaje y aún el calificativo adolece de suavidad, tamaña es la magnitud de su delito de lesa Patria.



¿Cuándo será?

Ya preparándose está la próxima temporada teatral; ya poco á poco anuncios, listas, programas aparecen en la Prensa; ya sobre Madrid avanzan los señores empresarios, los cómicos con contrata ¡y ya todo el mundo sueña con el estreno de un drama!

Es tan hermoso cobrar cien duros «de una sentada» todos los meses, por una revista bastante mala, ó una cosa traducida, ó una comedia robada, que, la verdad, todo el mundo quiere, valga lo que valga, hacerse autor y cobrar buenamente lo que caiga.

Y yo, como todo el mundo, pues no existe en toda España quien no haya escrito un sainete, ¡ó, al menos, un melodrama!, tengo también mi dramita, y es de los de buena raza, de los que chorrean sangre, de aquellos que entusiasman á nuestros nobles abuelos (que la santa gloria hayan).

Tengo mi drama, una obra verdaderamente magna, escrita hace ocho ó diez años, que ha tenido la desgracia de no estrenarse, á pesar de que ha sido presentada y leída en casi todos los escenarios de España, ¡anunciada doce veces y tres veces ensayada!

La verdad, yo no quisiera que se quedase mi drama inédito para siempre, porque sería una lástima. Y como los años corren y la obra sigue en mi casa, siempre que va á inaugurarse la teatral temporada, ¡me lanzo á los escenarios en alas de la esperanza!

Y todos los años me hago la misma pregunta amarga: —¿Cuándo acabará mi lucha? ¿Cuándo estrenaré mi drama? ¿Cuándo cobraré esos duros que me hacen tantísima falta? ¿Cuando Alejandro adelgace? ¿Cuando vuelva á las andadas la Conjunción? ¿Cuando Pablo la revolución nos traiga?

¡Ay, Dios mío, yo quisiera poder saber por qué causa no estreno mi drama, siendo una joya literaria! ¿No estrena el doctor Madrazo? ¿No estrena el Duende? ¿Qué pata es la mía que no estreno á pesar de mis patadas? ¡Señor, dadme un empresario que quiera estrenar mi drama!

Epicteto.

El marqués de Pidal.

Nuestro muy querido amigo el ilustre ex presidente del Senado marqués de Pidal, se encuentra mejorado de la enfermedad que sufrió estos días habiendo estado en San Sebastián con este motivo su hijo D. Alfonso y los condes de Torreánaz.

Celebraremos el pronto y total restablecimiento del respetable enfermo.

UN ARTICULO DE ROMANONES

«L' ESPAGNE»

Al trazar las primeras palabras dirigidas al nuevo periódico, cuyo nombre tan intensa y gratamente resuena en nuestros corazones, *L'Espagne*, quiero enviar mi saludo al pueblo francés. En el reflujo de las simpatías entre España y Francia á que todos hemos asistido con júbilo durante el último viaje oficial de D. Alfonso XIII á París, fundo grandes esperanzas.

Es Francia uno de los más excelsos órganos de la civilización contemporánea. El espíritu moderno tiene en ese pueblo, abierto siempre á la invasión de todas las ideas luminosas, sus más rápidas y fecundas resonancias. España es actualmente pueblo que procura incorporarse presurosamente al conjunto de las naciones directoras. Su inteligencia con el país vecino, la gran hermana de latinidad, será fructuosa para ambas naciones, con una sola condición: que se funde en una sincera y recíproca lealtad de sentimientos.

Por esto me parece doblemente útil y oportuna la publicación de *L'Espagne*. Su misión cerca del pueblo francés será para los intereses y el espíritu español lo que el *New York Herald* para los yanquis y el *Daily Mail* para los ingleses, y el *Pariser Zeitung* para los alemanes, y el *Italie* para los italianos; eco fiel y comprensivo de la España moderna, que no es la tribu abigarrada que la fantasía colorista de algunos escritores extraños se complace en describir, sino el gran pueblo perseverante y enérgico, saturado del espíritu estoico que al través de los siglos nos ha sostenido en las mayores adversidades, y que hoy aplica su esfuerzo á trabajar y producir, á redimirse económicamente, á recuperar su jerarquía de instrumento activo en el progreso de la civilización.

Bien lo evidencia el hervor de las ideas que al través de la sociedad española circulan actualmente, fruto de la energía mental con que escudriña en los hondos problemas de nuestro tiempo, ansiosa de acertar con su solución.

Dar á conocer nuestra patria tal como realmente es y desvanecer los prejuicios que contra ella hay: tal es la noble tarea que ese nuevo periódico puede realizar. Eficazmente puede contribuir á que entre el público francés y el español exista una relación cordial, no alterada, desfigurada y á veces corrompida por influjo de intereses que funden su esperanza en la desavenencia. Porque la mayor parte de las asperezas sobrevenidas de tiempo en tiempo en las relaciones hispano-francesas tiene por causa errores de comprensión ó deficiencias de información. Un periódico que con eficacia prevenga esos errores y supla esas deficiencias, prestará un inestimable servicio á entrambos países y á la cordialidad mutua. ¿No se advierte ahora su falta al leer ciertos comentarios ó informaciones en algunos periódicos franceses? Tanto como á España conviene á Francia una estrecha colaboración moral y material en Marruecos; ¿cómo no lamentar que cosa tan clara se oscurezca á patriotas franceses? Sólo puede explicarse imputándole á error sobre los sentimientos españoles respecto á Francia y sobre la real comunidad de intereses de ambos pueblos. *L'Espagne* evitará, sin duda, que persista esa ignorancia en lo porvenir.

Para terminar: un saludo á la Redacción del nuevo periódico. Donde quiera que se invoque el nombre santo de la patria, allí está nuestro corazón. Separados por largas distancias; absorto cada uno en su tarea; desconociéndose entre sí, hoy anima á todos los hijos de España, en cualquier latitud donde desenvuelvan su actividad, un mismo sentimiento colectivo y los solicita un mismo ideal. Esa es nuestra fuerza. España progresa hoy rápidamente; y al pulsarla desde el G. bierno, yo siento honda é intensamente el latido de su vitalidad y tengo fe inquebrantable y gozosa en los destinos de mi país.

Conde de Romanones.

DE SOCIEDAD

La joven y bellísima señorita María Luisa Alba, hija de nuestro respetable y querido amigo el ministro de la Gobernación, ha sufrido examen, con brillante éxito, de los estudios femeninos en la Universidad de Oxford.

Nuestra cordialísima enhorabuena.

LA HUELGA CATALANA

El Real Decreto de solución.

EXPOSICION

Señor:

Atento siempre el Gobierno de V. M. al progreso de la política social en el mundo, preparaba, como es público, con el concurso de las Cortes, la creación y organización de un Ministerio del Trabajo, Industria y Comercio, que viniera á ser en la economía de España el órgano oficial propulsor y el medio jurídico regulador de las energías nacionales en aquella triple actividad, por su naturaleza, siempre compleja y también contradictoria.

Antes de que la iniciativa del Gobierno hubiera podido hallar expresión real en la vida española, surgía en Barcelona un conflicto de aquellos á que el nuevo ministerio habría debido consagrar su atención desde el primer instante.

Los obreros de las industrias textiles, por muchos años alejados del natural movimiento á que en demanda de mejoras de orden moral y material se consagran los trabajadores de todo el mundo, formularon una serie de peticiones, y no atendidas en el acto por sus patronos, plantearon una huelga, que fué desde sus comienzos, por el número de los obreros en reposo y por la importancia de la industria á que aquella afectaba, una de las mayores y más trascendentes en España del siglo que corre.

Serenamente ha contemplado el Gobierno, sin embargo, el curso de los sucesos, manteniendo la legalidad de la vida ciudadana, garantizando por los medios ordinarios el ejercicio de todos los derechos, y utilizando sólo, cerca de las partes contendientes, aquellos medios de pacífica y conciliadora sugestión, que son ya primera labor de tutela y de intervención social para todos los gobernantes del mundo.

En tales condiciones nació una fórmula de conciliación, que suscrita primero por un núcleo considerable y autorizadísimo de la clase patronal, y aceptada, al fin, por los obreros, no requería ya sino la acción del Gobierno para consagrar legalmente sus reglas y para señalar el instante en que hubieran de comenzar á ponerse en vigor.

A ello se encamina el proyecto de decreto que el ministro que suscribe tiene el honor de someter á la regia firma, y que no es sino leal y casi automático desarrollo, dentro de la legalidad española, de la fórmula común de patronos y obreros de las industrias textiles.

Conviene además, recordar que aunque la reglamentación del trabajo de los adultos sea uno de los problemas más difíciles para el legislador y para el gobernante, una gran parte de los obreros textiles pertenece al sexo femenino, y la limitación de la jornada de trabajo para las mujeres arranca nada menos que de la Conferencia de Berlín en 1890.

En Francia, después de las leyes de 1900 y 1902, la de 1 de Abril de 1904 ha reducido á diez las horas de trabajo para los obreros de ambos sexos que trabajan en un mismo taller; en Alemania, la jornada de las obreras no excede de diez horas, y el mismo límite fija la ley inglesa.

Por lo que se refiere á España, no puede decirse tampoco que la reglamentación del trabajo de los adultos sea algo que no haya todavía logrado aquel asenso colectivo que es primera condición para una reforma legal eficaz. Ahí están la ley de Accidentes del trabajo, la del trabajo de la mujer, las disposiciones sobre higiene y seguridad del trabajo, la prohibición del industrial nocturno para aquéllas, las que regulan el pago de salarios, la ley de jornada en las minas y los proyectos de contrato de trabajo y de Código minero, entre otros. Y no se olvide que España es ya uno de los países adheridos á la Conferencia diplomática que en Septiembre próximo se celebrará en Berna con objeto de preparar un concierto internacional limitando á diez horas la jornada de trabajo de las mujeres y de los adolescentes; y que al proponer la adhesión á tal Conferencia el Instituto de Reformas Sociales, después de las informaciones necesarias, afirmaba que consideraba posible y conveniente, en general, la reducción de la

jornada á diez horas, sin que la industria padeciera con ello lesión estimable.

Limitase, en lo demás, el presente decreto, á dar garantías de efectividad real á preceptos generosos de leyes del reino, que no la han hallado aún en gran parte por deficiencias de procedimiento, señalándose ahora términos improrrogables para la tramitación de ciertos expedientes.

Se establece la oportuna sanción en forma de multas, que habrán de satisfacer los patronos infractores y que se aplicarán á un fin tan noble y tan útil á la vez como el de acrecer el fondo de pensiones de invalidez en el Instituto Nacional de Previsión, entidad bienhechora que en el corto plazo que lleva de vida ha conseguido la confianza y la estimación de obreros y patronos; y se declara pública la acción para denunciar infracciones, siguiendo la norma establecida en toda nuestra legislación social, como supremo resorte de eficacia para unas disposiciones que afectan, no sólo á los intereses particulares de capitalistas y trabajadores, sino á los generales del país.

No se oculta al ministro que suscribe que la importancia y complejidad de la materia objeto del presente decreto, requiere un desarrollo administrativo de carácter especialmente técnico, el cual necesitará su vez una preparación un tanto complicada. Para ella nadie mejor capacitado que el Instituto de Reformas Sociales, en el que con elevado patriotismo colaboran varones eminentes en las ciencias económicas y jurídicas, y calificadas representaciones así de la clase patronal como de la obrera. Con tales elementos, y asesorado por los datos que adoptará una amplia información pública, el Instituto prepara en breve plazo el reglamento correspondiente.

En él podrá salvarse bien pronto cualquier dificultad que la práctica acreditara en preceptos, naturalmente genéricos y amplios, como los de un decreto. Y si aún se hubiera, en cuanto al fondo, de suplir alguna omisión ó de limar alguna aspereza—aunque la intervención en la fórmula originaria, de representaciones tan calificadas y expertas, excluye en lo humano la posibilidad de padecerlas y de producirlas—la sabiduría de las Cortes, á las que en breve plazo se someterá íntegra la cuestión, proveerá á ellas seguramente, con la noble é impersonal preocupación por el interés de la riqueza pública y por la condición del trabajador, que sin distinción de partidos ni de fracciones, acompaña siempre en el Parlamento español á todas las discusiones de carácter económico-social.

Por todos los motivos y con todas las previsiones que quedan expuestos, bien pueden el Gobierno, y en su representación el ministro que suscribe, por la función atribuida á su departamento, asumir la responsabilidad del decreto que somete hoy á la firma de V. M. Nadie, reflexivamente juzgando, habrá de ver en él un acto de intervención arbitraria y caprichosa, del Poder público, en el desarrollo de industrias que siempre han recibido de aquél especialísima protección.

Jamás le acordaría el Gobierno en tales condiciones, dañosas á un tiempo á los fabricantes y á los obreros mismos, á quienes se tratara de favorecer. El decreto de hoy no es, en síntesis, sino la expresión jurídica, con la garantía del Estado, de un acuerdo previamente establecido en principio por los intereses á que afecta, y cuya regulación, en tiempo y forma, corresponde al Gobierno en funciones de una intervención inexcusable, que no es siquiera la intervención directa atribuida por la política social contemporánea á las democracias gobernantes en los pueblos organizados constitucionalmente, sino aquella otra, más simple y más urgente, que consiste en resolver por las formas del derecho, y mediante un principio de acuerdo mutuo entre los beligerantes, conflictos que, de otro modo, prolongados indefinidamente, causarían á un tiempo la ruina de la industria, la miseria del obrero y la perturbación estéril del orden y de los intereses públicos.

Por todo ello, el ministro que suscribe

tiene el honor de someter á V. M. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid, 23 de Agosto de 1913.

Señor: A los reales pies de vuestra majestad.—Santiago Alba.

REAL DECRETO

A propuesta del ministro de la Gobernación, de acuerdo con el Consejo de Ministros,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º La jornada máxima ordinaria de trabajo efectivo de los obreros de ambos sexos en la industria textil no podrá exceder de sesenta horas semanales, respetando los domingos y fiestas llamadas de precepto, ó sea tres mil horas de trabajo al año.

Las jornadas inferiores á sesenta horas semanales, establecidas con anterioridad, por reglamentos, convenios ó por costumbres locales, no podrán aumentarse sobre el máximo de las horas establecido en el presente decreto.

Art. 2.º Las disposiciones vigentes sobre el trabajo de las mujeres y los niños en lo que se refiere á la duración de la jornada de trabajo, seguirán en vigor en cuanto no se opongan á lo dispuesto en el presente decreto, entendiéndose reformadas por él aquellas en que resulte autorizada para la industria textil una jornada superior á sesenta horas semanales.

Art. 3.º Los patronos quedan obligados á dar cuenta á los inspectores del Trabajo de la distribución por días de conocimiento exacto, en todos los momentos, de la regulación del horario de trabajo en la industria textil.

Art. 4.º La remuneración del trabajo á destajo se aumentará en el tanto por ciento correspondiente á la disminución de la jornada que este decreto establece en relación con el actual.

Art. 5.º Los inspectores del Trabajo y cuadro de atribuciones y en relación con el de las Juntas de Reformas Sociales, dentro del Instituto de Reformas Sociales, que determina el artículo adicional de la ley de Tribunales industriales, velarán por el exacto cumplimiento de las leyes de descanso en domingo y sobre trabajo de mujeres y niños, resolviéndose en término de quince días todos los expedientes por infracción de aquellos preceptos que se hallaren pendientes de acuerdo. Igual plazo se aplicará para la resolución de los que en lo sucesivo se promovieren ó incoasen.

Asimismo dichos inspectores y Juntas vigilarán escrupulosamente por el cumplimiento de la ley de 11 de Julio de 1912, que prohíbe el trabajo industrial nocturno de las mujeres, y dispondrán de modo especial cuanto fuere menester para que al entrar en vigor en las industrias textiles en 14 de Enero de 1914, según lo dispuesto en aquélla, se aplique con toda eficacia.

Art. 6.º El Instituto de Reformas Sociales someterá inmediatamente al Ministerio de la Gobernación el plan de medidas que considere más útil para reforzar el servicio de Inspección del Trabajo en sus relaciones con el art. 14 de la ley de 13 de Marzo de 1900, y en los Reales decretos de 1.º de Marzo de 1906, las Reales órdenes de 13 de Diciembre de 1907 y las instrucciones de 2 de Julio de 1909 que puntualizan el servicio de Inspección directa y las relaciones de los inspectores con las Juntas locales de Reformas Sociales.

El Gobierno incluirá en el proyecto de Presupuesto sometido á las Cortes las partidas necesarias para atender al aumento de gastos de este servicio.

Art. 7.º Se castigarán con multas de 50 á 2.500 pesetas las infracciones al presente decreto, siendo responsables de las mismas los patronos, salvo prueba en contrario. Las reincidencias dentro del plazo de un año se castigarán con multas dobles.

Levantada acta de infracción por el inspector del Trabajo, los infractores deberán inmediatamente satisfacer la multa que se imponga, á reserva de la resolución que en su día recaiga, sobre el recurso de alzada que puedan interponer.

Conocerán de las infracciones y de su corrección los gobernadores civiles, oyendo á las Juntas de Reformas Sociales.

Contra las resoluciones del gobernador civil se dará recurso de alzada, que podrá interponerse dentro del plazo de treinta días ante el Ministerio de la Gobernación, el que resolverá en definitiva oyendo al Instituto de Reformas Sociales.

El Instituto de Reformas Sociales podrá

proponer en su dictamen un recargo hasta el 10 por 100 sobre la cuantía de las multas.

Estas se abonarán en efectivo é ingresarán en las Cajas del Instituto Nacional de Previsión ó de sus agencias ó representaciones regionales y provinciales, con destino á fondo especial de pensiones para inválidos del trabajo.

Art. 8.º Se declara pública la acción para denunciar las infracciones al presente decreto.

Art. 9.º En el plazo máximo de dos meses, á contar desde la fecha de la publicación de este decreto, se dictará un reglamento, en el que se desarrollarán sus preceptos con estricta sujeción á aquél, sólo al fin de establecer las normas adjetivas que hagan más fácil el cumplimiento de sus disposiciones.

El mencionado reglamento será preparado por el Instituto de Reformas Sociales previa una información pública que se anunciará en la *Gaceta de Madrid*.

Hasta que el reglamento se ponga en vigor, todas las dudas que se susciten en la ejecución del presente decreto, serán resueltas por los gobernadores civiles de las provincias, oyendo á las Juntas locales de Reformas Sociales, y en última instancia por el ministro de la Gobernación, con audiencia del Instituto.

Art. 10. El Gobierno dará cuenta del presente decreto á las Cortes del reino en la primera sesión que éstas celebren.

Dado en Bilbao, á veinticuatro de Agosto de mil novecientos trece.—Alfonso.—El ministro de la Gobernación, Santiago Alba.

Meeting de controversia

¡Cuántas enseñanzas encierran los hechos al parecer más insignificantes!

Digo esto á propósito del mitin celebrado el sábado último á las diez y media de la noche en el Círculo radical de esta corte, calle de Jacometrezo, 62.

Llegué á las diez y cuarto, pues me indicaron que á esa hora empezaría, aunque estaba anunciado para las diez, y como aún tardó un buen rato pude pasar revista al público y fijarme en los detalles de la sala. Un cuadro que representa á la República me produjo un efecto deplorable al contemplar aquel semblante de joven clorótica que tenía á derecha é izquierda los retratos de Lerroux y Ruiz Zorrilla, el primero de los cuales está circundado por una nube, que parece representar su apoteosis.

Aparece en la presidencia un señor llamado D. Ernesto Bark, ruso de nación, que allá en su tierra fué partidario de Kropotkin, y empieza diciendo que la revolución es un carro de cuatro ruedas, que él es libertario y redactor de «El Radical», que no hay en el mundo partido político tan honrado como el republicano español, que Ruiz Zorrilla, Pi y Salmerón no se enriquecieron en la política.

En este punto se levanta un socialista llamado Alcalde y afirma que en el partido socialista los hay más honrados que en el partido radical.

Al oír esto surge violentamente un radical y, dándose golpes en el pecho, exclama que para socialistas ellos, y el otro le contesta: «para republicanos nosotros».

Seguidamente dice el presidente que Salmerón y Sol y Ortega eran las dos grandes puntas (sic) del partido republicano, y que «el primero creía que las almejas se abrían con discursos, y el segundo que á la fuerza». ¡Qué tópico tan nuevo, eh!

El presidente concede la palabra á un tal Sr. Pérez. Este lee una Memoria sobre el abaratamiento de las subsistencias, y el público se aburre con la lectura, aunque la cosa no es para menos.

Terminada la lata, dice el presidente que «andando (sic) se entiende la gente», y que para poner en práctica lo que propone el Sr. Pérez (la creación de una alhóndiga ó cosa así) acudirán «al archipámpano ó al moro Muza».

A continuación se levanta un señor que está á la izquierda del presidente, y de buenas á primeras afirma que no habrá en sus palabras calumnias, ni siquiera injurias. Que el partido socialista ha fracasado, porque sus actos están en contraposición con sus palabras. Que «el

socialismo no es más que una manifestación política como el republicanismo, el monarquismo o el carlismo; y otras cosas así, «grosso modo». Que la obra del partido socialista ha sido equivocada siempre, y que en su imprudencia ha llegado á creerse director de la clase trabajadora, cuando su influencia hoy entre los obreros es nula (¡y el Sr. Alcalde y demás socialistas que hay en el salón como muertos!)

Que los socialistas son unos verdaderos tiranos para el obrero que no se hace socialista.

Que «en la Casa del Pueblo una Junta directiva lleva cinco años sin rendir cuentas».

Al llegar á esto se promueve una pequeña algarabía, y aunque la falta de rendición de cuentas se atribuye sólo á desidia y abandono, un socialista quiere hablar de la cal, y parece como que no se ha oído la palabra. El presidente se empeña, contra el parecer general, en que como son las doce hay que terminar la sesión, y todos los socialistas quieren hablar. Aquello es un galimatías.

Por fin habla, en nombre de los socialistas, un joven rubio, manifestando que no es socialista, y que hace diez años que vive la vida activa del socialismo. Aquí de Lope:

«Entiendes, Fabio, lo que voy diciendo? — ¡Y cómo que lo entiendo!

— ¡Mientes, Fabio! Que yo soy quien lo digo y no lo entiendo»

Luego expresó algo refiriéndose á socialistas y radicales, que deseo consignar especialmente: «No está bien eso de echar el cebo, que alguno picará.»

Y cuando parecía llegada la hora de las afirmaciones rotundas, el presidente, que debía de tener prisa por tomar la horizontal, se puso de pie y dijo que otro día continuaría la discusión.

¡Comentarios! ¿Para qué? Los hay para todos los gustos. Yo me conformo con responder de la autenticidad de lo que expuesto queda.

M. Ramírez Municio.

El "Señor," frente al Monarca.

Entre las notas de información referida á la llegada de los Reyes al Abra, que ayer publicábamos, la opinión ha destacado una muy interesante, efectivamente: la conversación del jefe de los conservadores bilbaínos, D. Fernando María de Ibarra, con el Monarca sobre los recientes y sangrientos sucesos de Zamudio.

Aunque se supone qué versión habrá comunicado á D. Alfonso el jefe de los conservadores bilbaínos, nadie puede afirmar con seguridad de lo que han hablado. El Sr. Ibarra no ha considerado oportuno entregar una referencia explícita á la curiosidad de los periodistas al bajar la escala del *Giralda*. A nosotros no se nos ha presentado ocasión de insistir, de advertir discretamente al jefe de los conservadores bilbaínos la necesidad de desvanecer las suspicacias á que se presta el misterio en que se sumió la importantísima conversación.

Se aseguraba ayer, no obstante, como verdad indudable, que el Monarca había adoptado una actitud severa y enérgica cuando se tocó el punto de los ultrajes á la bandera española. Tampoco respondemos de la exactitud de esta información.

Pero lo cierto es—y esto sí que lo podemos asegurar rotundamente,—que al mismo tiempo que la noticia de la actitud del Monarca, circulaba por las tertulias políticas el acuerdo de la Juventud conservadora, concluido ayer mismo, de ir el domingo próximo á Zamudio á desplegar en los balcones del Círculo una espléndida bandera española, izada después de briosos discursos patrióticos que se pronunciarán en un mitin, en la plaza del pueblo, y al cual han de concurrir los conservadores de Bilbao y otros pueblos de la provincia.

Si el Monarca tuvo anteayer, como se aseguraba, palabras de indignación para los ultrajes á la bandera española, es de suponer que no se habrá entibiado su ardoroso espíritu patriótico en el contacto habido estos días con el bizkaitarrismo, á bordo del *Giralda* y en la tribuna pre-

sidencial del campo de sport del Athletic Club.

Por no haber salido aún de las tertulias políticas vamos á dar cuenta á la opinión de cómo una personalidad del bizkaitarrismo explica sus extremadas atenciones con el Monarca.

En vísperas de la llegada del *Giralda*, le decían á aquella personalidad:

—Engalanará usted su casa, y sus haciendas, colmará usted de agasajos al Monarca, le festejará usted, le abrumará á obsequios.

— ¡Naturalmente!

—Pero, hombre; ¡si es usted nacionalista!

—Por lo mismo. ¡De potencia á potencia!

Sin comentarios, sin afirmar ni negar otros detalles de esta breve crónica política, estamos seguros de que, á consecuencia ó no de la actitud severa de don Alfonso en la misteriosa conversación entre el Monarca y D. Fernando María de Ibarra, el domingo próximo los conservadores izarán una espléndida bandera española en los balcones del Círculo de Zamudio. De lo que allí ocurra procuraremos enterarnos y dar fe.

(De *El Liberal*, de Bilbao.)

El último Consejo.

El ministro de la Gobernación manifestó que el Consejo se había dedicado á examinar el plan que se ha de seguir en Marruecos.

El general Luque dió cuenta de los telegramas recibidos del general Marina, en los cuales transmite sus impresiones acerca de las visitas que ha hecho á las posiciones que las tropas españolas ocupan en Larache y en Tetuán.

La impresión personal del general Luque acerca de la situación actual es optimista, y espera que las cosas se vayan encauzando con toda normalidad.

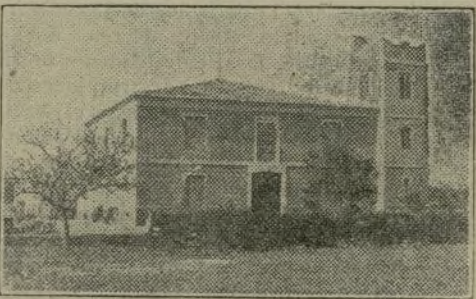
También fué objeto de examen del Consejo la solución que ha tenido la huelga de Barcelona. El Sr. Alba informó á sus compañeros de los telegramas recibidos del gobernador referentes al número de obreros que han entrado al trabajo, el de fábricas abiertas y la conferencia que ayer mañana ha celebrado con la Comisión de fabricantes. Además se aprobaron varios expedientes.

Elecciones de senadores.

Han aparecido en la *Gaceta* los Reales decretos del Ministerio de la Gobernación, convocando á elecciones parciales de senadores por las provincias de Albacete y Guadalajara y el arzobispado de Valladolid.

Se verificarán las elecciones el domingo 14 del próximo Septiembre.

Escuelas Internacionales por Correspondencia



HERMOSA FINCA PROPIEDAD DE LA INSTITUCION
Laboratorios - Análisis - Campos de cultivo y experiencias

Ingenieros electricistas
Ingenieros Mecánicos
Ingenieros Agrícolas
Profesores Electroterapéuticos

IDIOMAS: Privilegio exclusivo con patente núm. 48.482
Numeroso profesorado escogido é inteligente

INGENIERO DIRECTOR
JULIO CERVERA BAVIERA

Fundador en España del sistema de enseñanza por Correspondencia

Para informes, detalles y matrículas, dirigirse siempre á la siguiente oficina:

Sr. D. JULIO CERVERA BAVIERA
INGENIERO
Apartado 66

VALENCIA

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLANTICA

Línea de Buenos Aires.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3; de Málaga, el 5, y de Cádiz, el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1, y de Montevideo, el 2, directamente para Canarias, Cádiz, y Barcelona. Combinación, por transbordo en Cádiz, con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de Nueva York, Cuba Méjico.

Servicio mensual, saliendo de Génova el 21; de Barcelona, el 25; de Málaga, el 28, y de Cádiz, el 30, directamente para Nueva York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico. Regreso de Veracruz, el 27, y de Habana, el 30 de cada mes, directamente para Nueva York, Cádiz, Barcelona y Génova. Se admite pasaje y carga para puertos del Pacífico, con transbordo en Puerto Méjico, así como para Tampico, con transbordo en Veracruz.

Línea de Cuba-Méjico.

Servicio mensual á Habana, Veracruz y Tampico, saliendo de Bilbao el 17; de Santander el 19; de Gijón el 20 y de Coruña, el 21, directamente para Habana, Veracruz y Tampico. Salidas de Tampico el 13; de Veracruz, el 16, y de Habana, el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico, con transbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia.

Para este servicio rigen rebajas especiales en pasajes de ida y vuelta, y también precios convencionales para camarotes de lujo.

Línea de Venezuela-Colombia.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz, el 15 de cada mes, directamente para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Puerto Plata (facultativa), Habana, Puerto Limón y Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanailla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz y Tampico, con transbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo y Coro, con transbordo en Curaçao, y para Guayana, Carúpano y Trinidad, con transbordo en Puerto Cabello.

Línea de Filipinas.

Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena y Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro miércoles, ó sea: 8 de Enero, 5 de Febrero, 5 de Marzo, 2 y 30 de Abril, 28 de Mayo, 25 de Junio, 23 de Julio, 20 de Agosto, 17 de Septiembre, 15 de Octubre, 12 de Noviembre y 10 de Diciembre; directamente para Port-Saïd, Suez, Colombo, Singapur, Ilo-Ilo y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sea: 28 de Enero, 25 de Febrero, 25 de Marzo, 22 de Abril, 20 de Mayo, 17 de Junio, 15 de Julio, 12 de Agosto, 9 de Septiembre, 7 de Octubre, 4 de Noviembre y 2 y 30 de Diciembre, directamente para Singapur y demás escalas intermedias que á la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por transbordo para y de los puertos de la costa oriental de África, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Fernando Póo.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2; de Valencia, el 3; de Alicante, el 4, y de Cádiz, el 7, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de África.

Regreso de Fernando Póo el 5, haciendo las escalas de Canarias y de la Península, indicadas en el viaje de ida.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio.

También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

Para rebajas á familias precios especiales por camarotes de lujo, rebajas en pasajes de ida y vuelta y demás informes que puedan interesar al pasajero dirigirse á las Agencias de la Compañía.

AVISOS IMPORTANTES.—Rebaja en los fletes de exportación. La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el servicio de Comunicaciones Marítimas.

Servicios comerciales. La sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los Muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, deseen hacer los exportadores.



PIANOS

C. BECHSTEIN
RECONOCIDOS

POR LOS MEJORES

PLEYEL, GAVEAU
CHASSAIGNE FRERES
FOSTER, BORD

AUTOPIANOS

TRIST KNAKE
Único aparato que por sus excepcionales condiciones é inmejorable funcionamiento resulta el más artístico.

AUTOPIANOS
KASTNER Y TENS

DE LONDRES

AUTOPIANOS

HOWARD DE NEW YORK

LOS MAS

PERFECTOS ENTRE

SUS SIMILARES

AUTOPIANISTA MELODISTA

CHASSAIGNE FRERES

con acentuación neumática.

Precios desde 2.000 pesetas.

PIANOLAS-MUSICA MECANICA ABONO Y VENTA
VENTAS AL CONTADO Y PLAZOS
ALQUILERES, REPARACIONES, EMBALAJES

PIANOS ELÉCTRICOS

CASA HAZEN

CENTRAL: FUENCARRAL, 55

[Sucursal: San Bernardo, 1.

MADRID

FUNDADA EN 1814.

TELÉFONO, 1424

Imprenta de A. Marzo.—San Hermenegildo.